

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La contención en la escuela primaria como acto amoroso. Para la civilización de los pequeños.

Jennifers Romero Peña.

Cita:

Jennifers Romero Peña (2009). *La contención en la escuela primaria como acto amoroso. Para la civilización de los pequeños. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2087>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La contención en la escuela primaria como *acto amoroso*

Para la civilización de los *pequeños*¹

Jennifers Romero Peña²

Introducción

El término “*contención*” aparece naturalizado en el diálogo con docentes argentinos. Diferentes entrevistas y talleres realizados a maestras de escuelas primarias de la provincia de Buenos Aires, confirman que la *contención* es una parte fundamental del discurso sobre lo pedagógico y sobre el quehacer docente: *contención* para los niños, especialmente si éstos son pobres.

En diferentes ámbitos educativos es poco común escuchar cuestionamientos sobre su pertinencia, pero cuando entra en escena un “otro extranjero” y éste advierte que es un término que no está incorporado en su cotidianeidad, el significante deja de tener sentido unidireccional. Esa fue, justamente, la situación que se presentó entre la investigación citada y la autora de ésta ponencia.

¹ Esta ponencia está basada en el documento: “**Contención: ¿Represión, control o cobijamiento?**”, escrito por la misma autora y que fue uno de los productos de la investigación: “**Docencia y Equidad de género. Una mirada desde la cotidianeidad escolar**”, realizada por el Área de Estudios Interdisciplinarios de Educación y Género (AIEGE) del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján, junto al Instituto de Investigaciones Sociológicas del Consejo de Profesionales en Sociología de la Argentina. Este trabajo fue uno de los ganadores del fondo Concursable de FLACSO durante el año 2007. Fue dirigido por la **Dra. Alicia Palermo**, codirigido por la **Lic. Graciela Colombo**. Las coordinadoras del Trabajo de Campo fueron: **Lic. Mónica De Marco y Profesora María Elena Sarco**.

² Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. Maestranda en Ciencias Sociales y Educación de FLACSO Argentina. Investigadora IDIS CPS; Investigadora Instituto de Investigación en Educación Universidad Nacional de Colombia: grupo “Educación Media y Superior”. Docente de Tiempo completo de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

Por eso, en este documento quisiéramos explorar la forma en que la “contención” subyace en muchos ámbitos de la cotidianeidad docente de las escuelas estudiadas. Estos discursos se legitiman en el accionar pedagógico y se centran, desde diversos argumentos, en que la *contención* es la ‘única salida’ a las fuertes problemáticas sociales que vive el país, a la fragmentación en las familias y a la creciente desintegración de “tejido social”. Por tanto se genera como postulado obligatorio, que: “la escuela debe contener”.

Sin embargo,

¿Basta con contención para que los estudiantes y los docentes³ transformen, positivamente, situaciones de marginalidad?; ¿La contención permite que se estrechen relaciones de solidaridad entre los docentes y los niños, y así con sus familias? O ¿Es la contención otra forma de “amor magisterial” (Abramowsky, 2008) que invisibiliza “caridad” hacia los estudiantes pobres y “civilización” de éstos pequeños?

I

La *Contención* se ubica en el ámbito primigenio de la psiquiatría. A partir de diferentes técnicas de contención, la psiquiatría buscó *relaciones tranquilas* entre los sanos y los delirantes, con el fin de que los anormales no se hicieran daño a ellos mismos, y tanto menos a sus doctores. Algunas de las técnicas de contención más exitosas fueron las camas y las camisas de fuerza, luego llegaron los fármacos y, complementariamente, devino la contención desde el plano de lo afectivo familiar (Lemonidou, Priami, Merkouris, Kalafati, Tafas, & Platis, 2002)⁴.

Se podría establecer que ésta contención se da en términos de relaciones de poder entre aquel que tiene el “monopolio de la sanidad” y el que no lo tiene. Aquel que tiene superioridad sobre el enfermo y la ejerce, “contiene” a ese que vive en inferioridad de capacidades o condiciones, a aquel que es un *enfermo*.

³ Es preciso que en la lectura de éste artículo, se mantengan imágenes mentales de ámbitos docentes con predominancia femenina, y espacios escolares mixtos. En el escrito, se hará alusión a “los docentes”, “los niños”, etc., pero es por comodidad en la lectura, no porque se desconozca que, en efecto, estos profesores son en su mayoría profesoras y los niños son en más de un 50% niñas.

⁴ Se explica más ampliamente ésta relación entre la psiquiatría, la psicologización y la “contención”, en el texto de Romero J, (2008).

Ahora bien, si el origen de la contención tiene un tinte psiquiátrico que controla, y de cierta manera reprime para que “los locos no hagan daño a los cuerdos” o para mantener la armonía entre los sanos y los enfermos, ¿cómo es que llega a ser un elemento central en la construcción de programas sociales y a privilegiarse en la función educativa de las escuelas argentinas?

Una de las hipótesis que plantea Brusilovsky (2007), afirma que la *contención* se configura como un paliativo para atender al individuo en “situación de vulnerabilidad”; encarnando conflictos estructurales, en situaciones y sentimientos supuestamente individuales. Esto se refiere a una psicologización de las situaciones de crisis social, que no permite que se diluciden soluciones o proyectos conjuntos entre los actores sociales y políticos, sólo puede considerar que los problemas y las soluciones son personalizados.

Esto contribuye poco con la construcción de organizaciones sociales o actores políticos activos y sostenibles con el paso del tiempo y las circunstancias. En esta psicologización, la posible reparación o solución de conflictos se da, casi exclusivamente, en el plano afectivo y poco en el ámbito político y social, tanto menos en el económico. En otras palabras: lo que pasa es cuestión de cada quien, por tanto, cada uno tiene en sus manos las fórmulas de solución. A los actores o grupos “menos favorecidos”, son ellos a quienes se debe *ayudar*.

II

“Un fenómeno propio de estos tiempos (...) es la llamada contención afectiva a cargo del docente”
(Abramovsky, 2008)

La *contención*, en palabras de expertos docentes e investigadores en educación, se define como “La acción de brindar un apoyo afectivo que ayude al otro a superar una situación difícil, al acto de acompañar a alguien cuando se encuentra desamparado o expuesto a algún avatar de alguna índole... es todo lo contrario a represión” (Brailovsky, 2008). La contención no se asume, al menos cotidianamente al interior de las escuelas, como represión ni encierro; ésta se asume en cambio como un “cobijamiento”, o como ayuda “al otro”.

Distintos sectores de la sociedad, señalan que una de las funciones imperantes de la escuela, además de socializar a los niños, debe ser la de “dar cariño”.

Los docentes entrevistados, juzgan que la escuela “tuvo” que convertirse en el lugar en el que se llenan los vacíos morales y éticos; en el que se da el cuidado y apoyo que antes mantenía la familia y ahora no, supuestamente. La escuela entonces es asumida desde el discurso docente como: el espacio de *sofocamiento* de situaciones, comportamientos y personalidades, que desborden el orden social; el lugar en el que se evita que los conflictos devengan en violencia: para que “la bronca” no se manifieste nocivamente. La función de los docentes entonces, se asume desde el estímulo del aprendizaje y también desde el “amar y proteger a sus chicos”, sobre todo en épocas de crisis.

La contención en las escuelas no se desarrolla de manera “pura” sino bajo la ‘contención afectiva’ (Brusilovsky, 2007); o sea, en la “civilización” a partir del cobijamiento. Por eso, se asume ésta como una supuesta “alternativa” frente a la complicada composición personal en contextos de crisis políticas y sociales.

La “contención”, estaría ligada al rol socialmente asignado a la escuela “ante el dolor” y la “desesperanza” que generan las crisis, la enfermedad, la pérdida de un ser querido u otras situaciones difíciles que confrontan (Dussel, 2007). Este concepto de “contener” pareciera entrelazar el asistencialismo y la socialización de los niños en el ámbito escolar, sobre todo cuando el entorno cultural es conflictivo, cuando los estudiantes provienen de familias con pocos recursos y socialmente excluidas.

El sujeto afectado, desprotegido, débil y/o carente, se torna objeto receptor de apoyo, ayuda, cura y cuidado. Aquel que está en el estatus de fuerte, protegido, no carente, toma el papel de sujeto dador de cariño, de cobijador.

Dentro del área educativa es un lugar común, entonces, hablar de la “contención” en su acepción de cuidado y terapia, como alternativa para enmendar fuertes crisis sociales, políticas y/o económicas, ocultando estas relaciones de poder; y, por otro lado, desconociendo que estas “crisis”, en definitiva, exceden a la escuela, pero que empujan a ésta a proteger o contener a los niños y a los jóvenes.

III

“Las coacciones sociales externas, van convirtiéndose de diversos modos en coacciones internas”
(Elías, 1987, pág. 449)

Los docentes entrevistados argumentan que la función social de la escuela no sólo está atravesada por la necesidad de (re)producir el conocimiento científico, tecnológico y académico, sino también de cuidar a los niños y a los jóvenes, de darles apoyo y “amor”. Con la *contención* entonces, se buscaría superar las adversidades de los chicos, acompañándoles. Por esto, es muy común en el discurso de las docentes hablar de ‘contención’ en un registro afectivo equivalente a cobijar, sostener, establecer lazos amorosos.

Cuando la escuela es revitalizada como lugar de “contención”, se visibilizan nociones de lo que deberían ser, entonces, las funciones de quienes educan; así como cual sería la recepción de “aquel que es educado”. En otras palabras, cuando las acciones educativas formales, no tienen ya la exclusividad en la distribución del conocimiento, el papel del cuidado y el amor se asumiría como necesario y “socialmente exigido”. Entonces, aquellos que ejerzan como docentes, son quienes cuidan, aman y establecen sentidos para los “sinsentidos” sociales de los “niños vulnerables”. Quienes cumplen su papel de estudiantes, es decir éstos niños, no serán sólo quienes reciben conocimiento, sino también receptores de “tolerancia”, “amor” y *contención*.

Es una función social exigida a los docentes, que sean los “contenedores” de los niños, ante un aparente debilitamiento de las estructuras y dinámicas sociales, además de una supuesta pérdida de claridad en los roles de la familia ante los niños: “... *por todo lo que sucede en la sociedad, en su familia, todos estos cambios que hubo que son muy vertiginosos y [los niños] no los pueden elaborar ... no pueden entender todo lo que pasa a nivel familiar ... eso se evidencia... yo pienso: ¿cuántos niños hay que tengan su papá y mamá que no se hayan separado, que no hayan vuelto a formar otra pareja y tienen otros hermanos que son hermanos por la convivencia pero que no son hermanos? y creo que todo eso le produce al chico una especie de bronca... me da la impresión que es lo que está pasando*”⁵.

Sin embargo, las funciones sociales impuestas a diferentes individuos e instituciones sociales, en éste caso los docentes y la escuela, no son más que la primera y más grande de las transformaciones

⁵ Fragmento de entrevista, editado para lograr una lectura adecuada del texto.

sociales, que se configuran como las causas de cambio de los hábitos psíquicos, que impone una ‘civilización’ (Elías, 1987, pág. 453).

Es de conocimiento generalizado que las funciones que se le atribuyen a la escuela y a sus individuos representativos, tienen que ver no sólo con la enseñanza a los menores, sino también con su socialización, a partir del cariño. Ésta función es asumida por los docentes, configurando lo que se debe y lo que no se debe hacer con los niños: los docentes y la escuela primaria tendrán entonces la función de civilizar a los niños, con estrategias que no les permitan caer en “el mal”, asimismo coactiva diferentes mecanismos de enseñanza y aprendizaje, como de disciplina.

En otras palabras, estos mecanismos de enseñanza y disciplina en la escuela primaria (y en todo el ciclo educativo), van generando un proceso civilizatorio en el que se configura cierto tipo de individuos, con características pertinentes para su sociedad y para que no le hagan daño a nadie; para que “la bronca” no pase de ser un simple estado temporal. Algo similar a las técnicas de contención que se utilizan en la psiquiatría, para evitar que los *anormales* se hagan daño, o lastimen a otros.

Los docentes no son plenamente conscientes de que están coaccionando a los niños, y a sí mismos⁶, dando génesis a la contención⁷ de los sentimientos, de los “malos modales”, a la represión de diferentes dinámicas participativas de los niños. Los niños y docentes de escuelas primarias, están participando de un proceso civilizatorio en el que se da prioridad a ciertos elementos de la realidad y no a otros: los docentes del estudio mencionado priorizan el cariño; la ayuda para paliar la situación vulnerable de sus estudiantes (ellos no reconocen que sus familias y ellos mismos pueden hacer parte de situaciones vulnerables); en otras palabras lo define una profesora: “(...) Tiene que ver todo con el tema social, o sea que con los años se ha venido en desventaja...[por eso] la escuela está vista como...una forma de contención”⁸

⁶ “...el proceso civilizatorio supone una transformación del comportamiento y de la sensibilidad humanos en una dirección determinada (...) Pero es evidente que en ningún momento ha habido seres humanos individuales que hayan tratado de realizar esta transformación, esta ‘civilización’ de modo consciente y ‘racional’ por medio de una serie de medidas que persigan tal objetivo” (Elías, 1987, pág. 449).

⁷ En un contexto coactivo, no en el sentido en que es tomada la contención como “cobijamiento” o “ayuda”. Según el diccionario de la Real Academia de la lengua Española (RAE), la contención es: “el efecto de contener”, es decir: “Llevar o encerrar dentro de sí una cosa a otra” [...] “reprimir o sujetar el movimiento o impulso de un cuerpo”. También se asume como “reprimir o moderar una pasión”. (ver: Diccionario de la Real Academia Española. Edición 22ª. http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=contención. Revisado el 05 de junio de 2009.

⁸ Fragmento de entrevista, editado para lograr una lectura adecuada del texto.

Dussel y Southwell (2006) argumentan que durante la última década, se reforzó la ‘crisis económica y social’ y con esta agudización, la cuestión del cuidado asumió otros matices. Ahora se recurre al nutrir, a proveer de todo tipo de recursos como: ropas, cuidado médico, asistencia emocional y alojamiento para familias desplazadas por ‘desastres naturales’ o por problemas económicos; éste cuidado significaría retener en la escuela a niñas, niños y adolescentes ‘en situación de riesgo’. La escuela y los docentes, son exigidos desde el exterior, para proteger a los niños (pobres) y a sus familias a través del cuidado: “*El cuidado estuvo algunas veces asociado a la contención social, a volver menos peligrosos a los peligros -valga la redundancia-, y otras veces tuvo más que ver con la sensibilidad frente al sufrimiento ajeno, y tomó formas más parecidas a las del amor*”. (Dussel & Southwell, 2006, pág. 3).

IV

Así, vemos cómo la *contención* es un elemento fundamental en las prácticas pedagógicas de las escuelas primarias, sin embargo, la contención, es también la represión, de parte de los docentes hacia los niños, de “instintos”, de los “malos hábitos” o de las situaciones y comportamientos indeseables. Claro, es un elemento central del aprendizaje, pero la *contención* en su acepción “cobijadora” y en su acepción “controladora” está influyendo poderosamente en las dinámicas de las escuelas. Sólo se contiene al menor, al enfermo, al *anormal*, al pobre, y esto está incidiendo en las formas de reconocimiento del otro, y en la construcción de lazos de solidaridad entre los diferentes actores sociales: mientras el niño es contenido en la escuela, porque “nadie lo hace en la casa”, los actores de la escuela encuentran pocos espacios para participar y dinamizar procesos sociopolíticos con los familiares. El niño, si bien debería ser el elemento central de la escuela primaria, es un “menor” que ni decide ni emprende; las decisiones siempre son tomadas por sus mayores.

Entonces, para dar respuesta tentativa a los interrogantes abiertos en nuestra introducción, la contención no basta para que los estudiantes y los docentes transformen positivamente diferentes situaciones de marginalidad, es más, pone en una situación pasiva al niño, ya que al paliar con amor sus carencias materiales, el docente no permite que él, ni su familia, encuentren alternativas sostenibles para superar dichas situaciones. Tal vez, la *contención* como instancia de cariño está debilitando la solidaridad entre los docentes y las familias de los niños. Eso sí, la contención como elemento de privación o sofocamiento de actitudes peligrosas para “lo social, lo moral, lo cultural”, es uno de los elementos constitutivos de las relaciones pedagógicas. ¿Quiénes pueden estimular el caos, en lo social, si no son amados y contenidos? Seguramente, los niños pobres; tal vez éste sea el argumento por el cual los programas sociales y la función socializadora de la escuela, basada en las nociones del cariño y el cuidado, se cimienta en la *CONTENCIÓN*.

Bibliografía

- Abramowsky, A. (2008). *Un amor bien regulado: Hacia un estudio de los afectos magisteriales en la educación*. Buenos Aires.
- Brailovsky, D. (20 de Junio de 2008). Conversación sobre la "Contención". (J. Romero Peña, Entrevistador) Buenos Aires.
- Brusilovsky, S. (2007). *Documento interno del proyecto "La oferta de Educación Media de adultos: orientaciones de su pedagogía"*. Luján.
- Dussel, I. (2007). Ante el dolor, ¿qué puede la escuela? *Monitor de la Educación*.
- Dussel, I., & Southwell, M. (2006). En busca de otras formas de cuidado. (M. d. Argentina, Ed.) *Monitor de la Educación*.
- Elías, N. (1987). *El proceso de la Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México D.F. : Fondo de Cultura Económica.
- Lemonidou, C., Priami, M., Merkouris, A., Kalafati, M., Tafas, C., & Platis, C. (Febrero de 2002). *Evaluación de las técnicas de aislamiento y contención por parte de los equipos de enfermería en los hospitales psiquiátricos griegos*. Recuperado el 24 de Junio de 2008, de scielo.isciii.es: <http://scielo.isciii.es/pdf/ejp/v16n2/original2.pdf>,
- Romero, J. (2008). *Contención: ¿Represión, control o cobijamiento?* Luján: Universidad Nacional de Luján.